Una novela excepcional

Luis Alberto de Cuenca

EL POETA Y FILÓLOGO LUIS ALBERTO DE CUENCA EVOCA, A PARTIR DE *IFIGENIA*, EL MUNDO LITERARIO DE LA GRAN ESCRITORA VENEZOLANA TERESA DE LA PARRA.

Teresa de la Parra es el pseudónimo de Ana Teresa Parra Sanojo, nacida en París en 1889 y fallecida en Madrid de tuberculosis en 1936, con sólo cuarenta y siete años de edad, poco antes de iniciarse la guerra incivil española. Pese a su lugar de nacimiento y de muerte, que no la asocian en absoluto con Venezuela, es uno de los nombres más relevantes de las letras de ese país, en uno de cuyos asientos de honor, a la derecha del patriarca Rómulo Gallegos, está instalada para siempre, debido sobre todo a dos de sus obras narrativas: *Ifigenia* (París, 1924, con texto liminar de Francis de Miomandre, aunque la edición definitiva, reproducida en la que publicó hace poco el Taller de Mario Muchnik, es también parisiense, de 1928, e incluye también, como postfacio, el brillante trabajo de Miomandre) y *Memorias de Mamá Blanca* (1929).

Además de una narradora formidable y de una mujer dotada de una exquisita sensibilidad literaria, Teresa ofrecía un sugestivo aspecto exterior, según puede comprobarse a través de retratos y fotografías, entre ellos la imagen que aparece en la contracubierta de esta edición de *Ifigenia*. Pertenecía a la más rancia aristocracia venezolana, y su familia estaba vinculada al todopoderoso Juan Vicente Gómez, presidente dictatorial de Venezuela entre 1908 y 1935. Sus padres eran ricos terratenientes. En 1898 falleció su padre y la familia se trasladó a España. La vida de Teresa de la

Parra fue una continua peregrinación entre Europa y América, y sería en el París *déco* de los felices años veinte del pasado siglo donde se sentiría especialmente a gusto, codeándose con las principales figuras de la intelectualidad parisiense de aquel entonces y publicando sus obras principales en la capital de Francia.

Ifigenia lleva un divertido subtítulo: *Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba* [se aburría], pero su contenido no es, sin embargo, como para tomárselo a risa. Trata de una guapa muchacha, llamada María Eugenia Alonso, de la buena sociedad de Caracas, que, después de haber estudiado en Europa, vuelve a Venezuela y padece el enclaustramiento convencional que le impone su rigurosa familia, chapada a la antigua hasta límites insospechados. Como el personaje central de la narración es una chica con recursos, inteligente y aguda, intenta romper el cerco familiar y liberarse mediante el trabajo y la cultura, pero son muchos los prejuicios y las intolerancias que se ciernen sobre ella, amenazando su trayectoria de mujer libre y pensante. Teresa de la Parra se vengaba así de su medio social, que indudablemente ejercería en la escritora una opresión y un agobio similares a los que padeció María Eugenia, cuyo *alter ego* nos conduce a la Ifigenia de la antigua Grecia, hija de Agamenón y víctima inocente de la expedición aquea a Troya, ignorada por Homero e inmortalizada, entre otros, por Eurípides y Goethe.

Un extraordinario personaje el de María Eugenia Alonso, dibujado con gran vivacidad por su creadora, Teresa de la Parra, y parangonable con la Doña Bárbara de Gallegos en profundidad psicológica y presencia emocional. La autora se siente muy cerca de su creación literaria y nos la presenta como un prodigio de elegancia en todo momento, «flagelo femenino de cuanto huela o sepa a desorden, negligencia o imperfección», por emplear palabras de Francis de Miomandre, quien dice en otro párrafo acerca de la protagonista de la novela: «Cuando [María Eugenia] se encamina hacia el matrimonio corriente y burgués que le ha deparado su destino, andando como Ifigenia hacia el altar, parece que caminase hacia algo mil veces más doloroso que su propio sacrificio: la interpretación que las almas vulgares darán a su acto. [...] Ella sabe lo que cuesta renunciar al legítimo derecho a la felicidad. Si ha renunciado ya, es sólo porque quiere vestirse con las galas

espléndidas de un ideal ético. También Ifigenia se vistió de gala antes de dirigirse al sacrificio.»

Pocas heroínas ofrece la narrativa hispanoamericana del primer tercio del siglo XX con la intensidad moral y la personalidad arrebatadora de la María Eugenia de Teresa de la Parra, una hembra excepcional que prefigura las nuevas heroínas que vendrán a poblar las páginas de las novelas europeas posteriores a la segunda guerra mundial: esas mujeres autosuficientes que circulan erguidas por un mundo de varones en decadencia y que abordan la eterna querella de los sexos desde un indiscutible sentimiento de superioridad. El Taller de Mario Muchnik ha tenido el acierto de regalarnos esta auténtica joya de las letras venezolanas en su edición canónica y en un hermoso libro de tipografía generosa y gratamente legible. Una inmejorable ocasión para disfrutar en España de *Ifigenia*, obra maestra de la literatura popular latinoamericana